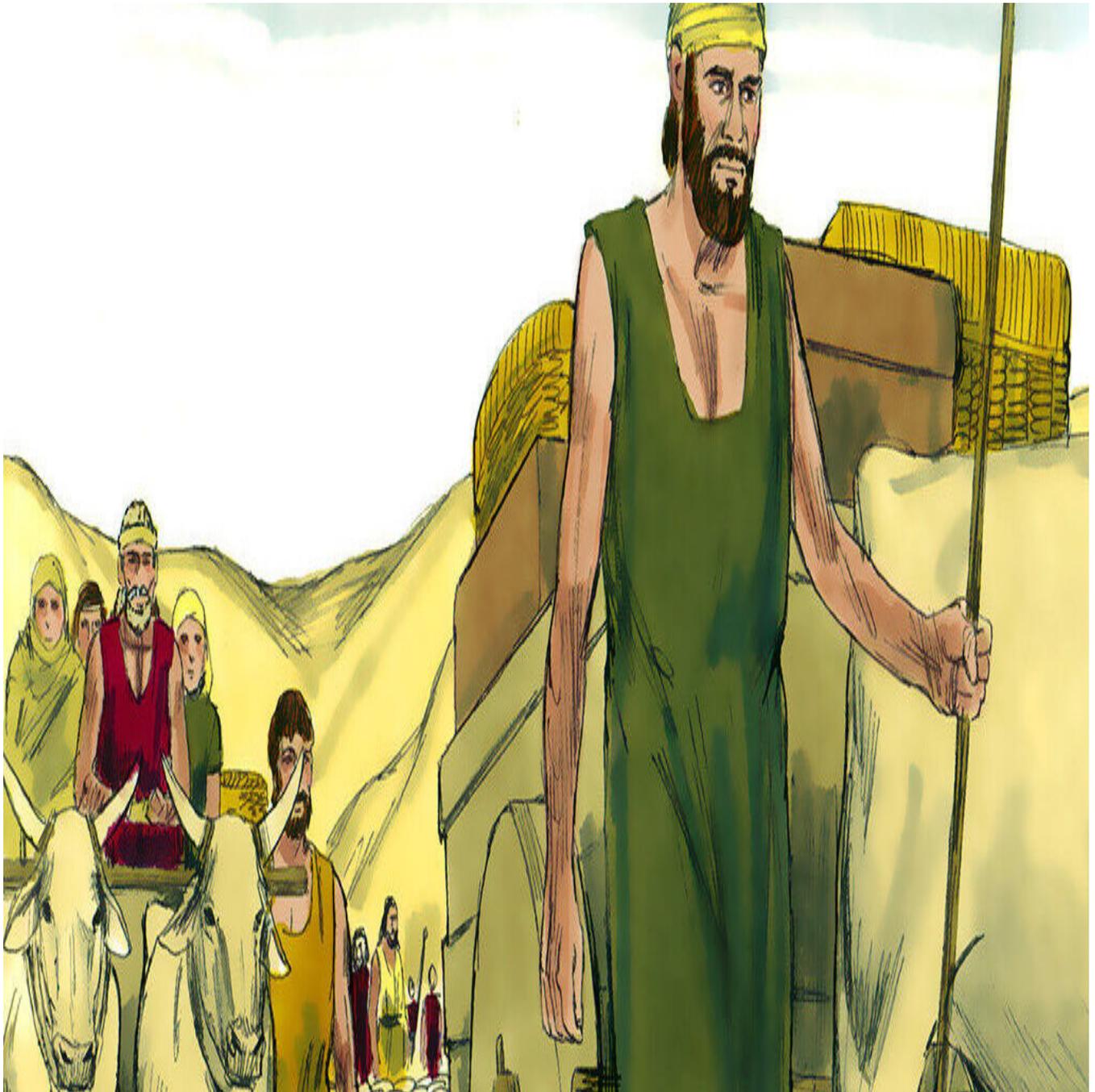


Lunes 23 de Enero de 2023 | Matutina para Mujeres | Orar antes de descender

Descripción



Orar antes de descender

Dios le dijo: â??Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No tengas miedo de ir a Egipto, porque allÃ harÃ© de ti una gran naciÃ³nâ??. GÃ©nesis 46:3, RVC.

Jacob descendÃ³ a Egipto para encontrarse con su hijo, pero se detuvo a orar en Beerseba. Estaba dejando la tierra donde habÃa prosperado y a la cual estaba asociada la promesa de llegar a ser una gran naciÃ³n, para descender a un paÃs extranjero, lejano y desconocido.

Antes de tomar una decisiÃ³n, ora. Â¿Necesitas cambiar de ciudad de residencia? Â¿EstÃs recibiendo un traslado de trabajo? Clama a Dios por direcciÃ³n. Â¿En quÃ Ãrea de tu vida es tu descenso hoy? Â¿En tu salud o la de tus amados? Â¿En tus cambios hormonales? Â¿En tu condiciÃ³n econÃmica o espiritual? Â¿En tu relaciÃ³n de pareja? Â¿En el Ãmbito laboral? Â¿En tu buen testimonio? Dios conoce tus miedos tal como conocÃa los de Jacob, e igual que hizo con Ãl, harÃ contigo. No des un paso mÃs en tu descenso, detente y espera hasta escuchar la voz de Dios: No temas, yo descenderÃ contigo.

Jacob se detuvo en Beerseba, donde habÃa monumentos y recuerdos de la fe de sus ancestros. AllÃ reposaban los restos de su abuelo Abraham y de su padre Isaac. AllÃ Abraham habÃa hecho el pacto de paz y reconciliaciÃ³n con Abimelec (GÃ©n. 21:33). AllÃ su padre habÃa escuchado la voz de Dios para mudar su rebaÃ±o tres veces y evitar rencillas con los otros pastores de la zona. AllÃ Dios le dijo a Isaac: â??No temasâ? (GÃ©n. 26:23, 24). Beerseba era el lugar perfecto para detenerse a meditar sobre cÃmo Dios habÃa dirigido a sus ancestros. TenÃa muchos motivos de gratitud, y decidiÃ³ ofrecer su propio sacrificio. El relato no nos dice que Jacob manifestÃ³ miedo, sino que Dios le dijo: â??No tengas miedoâ?.

Cualquiera sea tu descenso, detente y medita en cÃmo Dios ha dirigido tu vida en el pasado. Revisa y escribe las maravillas que Dios ha hecho en el pasado con tu familia, toma tiempo para contemplar a tus hÃeros de la fe, recuerda cÃmo Dios los dirigiÃ³ en momentos de dificultad, y ofrece una ofrenda de gratitud a Ãl.

Quien leyÃ³ el miedo inconfeso de Jacob, leerÃ los tuyos. â??No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el SeÃor nos ha conducido, y lo que nos ha enseÃado en nuestra historia pasadaâ? (RP, p. 231).